

UNA EXPERIENCIA DE POLÍTICAS CULTURALES PARA FAVORECER LA IDENTIDAD CULTURAL

KATYNA DE LA VEGA GRAJALES¹



¹Katyna de la Vega Grajales, antropóloga y especialista en urbanismo, planificación de modelos turísticos, señalización turística y gestión sociocultural, es directora de la empresa Mi Poblado.

Mi experiencia en el área de políticas públicas, patrimonio y turismo inicia a partir de una organización no gubernamental que fundé en el año de 1992 y presidí desde entonces, denominada Patronato Chiapas, Mejoramiento Integral de Poblados. El punto de partida de dicha organización fue el de revertir el deterioro arquitectónico y urbanístico de la ciudad de Comitán, en Chiapas, pero sobre todo revertir la ruptura del tejido social, la pérdida de identidad, y la auto devaluación de sus habitantes ante el deterioro de la ciudad.

El objetivo de nuestra organización, entonces, se encaminó a recuperar el orgullo de la ciudad y su gente y prepararlos hacia un futuro protagónico. Para lograrlo, impulsamos como política de trabajo la concientización de la población y su activa participación en la mejora integral de la imagen urbana de su ciudad. Los resultados de ello han sido sorprendentes para los propios pobladores, los especialistas, las autoridades y los visitantes; incluso lo han sido para mí.

De ser aquella ciudad deteriorada, Comitán ha dado el salto y hoy es un centro receptor de turismo en ascenso, que cuida su dimensión patrimonial, cultural, artesanal, gastronómica, tradicional y el cumplimiento de su Plan Parcial de Desarrollo Urbano tal como lo proyectamos entonces. Garantiza, indudablemente, un proceso de sostenibilidad de largo plazo; quienes lo visitan, así lo han confirmado.

Basados en el éxito de Comitán, decidimos hacer lo propio en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, que experimentaba procesos de deterioro similares. San Cristóbal tradicionalmente ha atraído un turismo creciente del que forman parte científicos e intelectuales. La concepción y propuesta de nuestra ONG para la ciudad, además de proveerla de un Programa de Desarrollo Urbano y Territorial, y de un Plan Parcial, fue la de dotarla de cableado subterráneo,

imagen urbana, mobiliario urbano y andadores peatonales en los que la gente se reencontrara, reconociera e interactuara.

Trabajamos de manera total el Andador Santo Domingo-El Carmen y previmos el trazo de nuevos andadores, de los cuales las autoridades posteriores han avanzado con el de la calle Real de Guadalupe. Para nadie es un secreto que dicha intervención, a la par de otras acciones, detonó el turismo en gran escala en la ciudad, con su consecuente puesta en valor, al punto que en el 2012 fue el destino nacional con más elevado índice de turismo. La intervención y sus resultados han merecido, incluso, reconocimientos nacionales e internacionales, como el de Iconos del Diseño, en 2005, de la revista *Architectural Digest*. La trascendencia de los resultados alcanzados nos hizo posible, además, incluir la ciudad en el programa federal Pueblos Mágicos; San Cristóbal de las Casas podrá lograr su sostenibilidad a largo plazo en la medida que sus autoridades apliquen adecuadamente su Plan Parcial de Desarrollo y su normatividad.

Con los resultados alcanzados en estas dos importantes ciudades de Chiapas, sumados a las intervenciones en la capital de Tuxtla Gutiérrez, Palenque y Chiapa de Corzo para la cual gestionamos la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos y la Declaratoria de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, logramos que el consenso de la población fuera la principal política pública cultural para realizar los programas de reordenamiento territorial, los planes parciales y sus respectivos proyectos; y que se conjuntaran la voluntad de servicio y de vitalidad cultural ante el turismo en puerta.

Chiapas, sin embargo, es un estado diverso y preponderantemente rural. Nuestra ONG fue invitada por las autoridades de cabeceras municipales, ejidales y comunales con los propósitos de aplicar un trabajo integral en sus poblados. Decidimos llevar la experiencia a algunos de ellos, adoptando sus características particulares. Puedo decir con orgullo que tuvimos experiencias exitosas, algunas de las cuales perduran y se replican, mientras que otras han sufrido alteraciones sustanciales, ya sea por intereses gubernamentales, ya por credos y criterios discrepantes de su gente, como ha ocurrido en San Juan Chamula.

Debo reconocer que los procesos anteriores, que nos implicaron un sinnúmero de gestiones sociales, comunitarias e institucionales, y que han merecido los calificativos de Buena Práctica por el Premio Dubai para mejorar la calidad de vida, mucho se debe a los chiapanecos de esos pueblos y ciudades, pero también a la credibilidad de instituciones como la Sedesol, Sectur, Comisión Federal de Electricidad y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que nos han favorecido con apoyos y recursos de vital importancia.

El éxito de nuestro trabajo en poblados y ciudades de Chiapas, propició que el gobierno estatal me invitara a fundar y dirigir un instituto, a partir del cual se priorizara la gestión social y la concientización de la población en asuntos de mejoramiento integral para reforzar el patrimonio edificado y cultural. Fue así como en el año 2001 nace el IMIP (Instituto de Mejoramiento Integral de Poblados y Ciudades), primero en su género en México: con ello las políticas impulsadas por nuestra ONG adquirieron el rango de política pública, inicialmente para la regulación de intervención en pueblos y ciudades y para el resguardo de los patrimonios edificado y cultural; posteriormente para el ordenamiento del desarrollo turístico y patrimonial; estos últimos, cuando el gobierno del estado me invitó, en el año 2003, a ser la titular de la Secretaría de Turismo.

A partir de nuestro bagaje en experiencias y conocimiento de intervenciones y diseño de políticas públicas, nuestra ONG, junto con Sedesol, impulsó en el año 2000, la formación de FEMOS, Federación Mexicana de Organizaciones Sociales para el Mejoramiento Integral de Poblados y Ciudades. Agrupamos 103 organizaciones civiles involucradas en el trabajo de mejoramiento del patrimonio edificado, lugares emblemáticos, centros históricos, tradiciones y gestión social y económica. En un primer momento, compartimos experiencias, esfuerzos y diagnósticos. En un segundo momento, discutimos métodos de intervención y ponderamos la relevancia de la gestión social como núcleo de todo trabajo sostenible y de largo plazo, según experiencia de nuestra ONG. Realizamos un foro nacional con el interés de alcanzar políticas públicas nacionales en favor de la armonización de intervenciones integrales en pueblos

y ciudades, resguardo de los patrimonios histórico y cultural, y el impulso al turismo.

Con estas acciones favorecimos el reconocimiento de la diversidad cultural sobre los embates de la modernización estandarizante, que parece relegar el acervo construido a lo largo de la historia, en favor de un molde que folcloriza “lo llamado mexicano”. Agrupar en una Federación a las organizaciones que trabajaban temas afines al patrimonio, la cultura y la identidad fue un paso importante para desarrollar una política pública cultural a través de la Sedesol.

Puedo resaltar que la búsqueda de sostenibilidad a que hemos apostado, primero en Chiapas y luego a nivel nacional, se centra en intervenciones que parten de la sociedad siempre tomándola en cuenta. No es que los programas gubernamentales sean desdeñables. Sencillamente, si no se sitúan en el encuentro con la sociedad, corren el riesgo de debilitarse o de promover, exclusivamente, demandas económicas, aunque para ello deban los pueblos renunciar a su identidad.

Ser parte del servicio público en una entidad federativa del país fue un reto y un aprendizaje. Un reto porque debido al manejo del tiempo político en las instituciones de gobierno, no es común que convoquen a los habitantes para que tomen conciencia de la importancia que tiene el cuidado y la preservación de sus manifestaciones culturales, lo cual es posible hacer. Un aprendizaje porque desde la concepción de mediano y largo plazos es posible acordar con la sociedad y llevar a cabo proyectos y obras sostenibles. Intenté eso desde la Secretaría de Turismo del estado de Chiapas. Desde ella vinculamos el tema patrimonial, conjuntos patrimoniales edificados, concientización y turismo en una visión más integral.

En los últimos 7 años, hemos intervenido más de 35 pueblos y ciudades en los estados de México, Puebla, Hidalgo, Veracruz, Sonora y 9 poblados más de Guatemala, en torno al lago Atitlán; además hemos desarrollado Programas integrales de turismo en varios estados y creamos el concepto y el diseño para llevar a la práctica la Señalética Turística Nacional. Corroboro también que cualquier política pública pierde fuerza o no logra los efectos deseados, si no se respetan las normativas y lineamientos, y si no se acompaña de una gestión social

amplia de modo que los pobladores se sientan y sean los actores de los cambios en su medio natural y edificado. Estos dos pasos son los que ofrecen la puesta en valor de los poblados y ciudades. De allí nuestra insistencia en intervenciones integrales y en tratamientos integrales planificados y a largo plazo, y nuestra reiteración en la gestión social.

Mejorar la calidad de vida de los pobladores y enaltecer su dignidad, ha sido el objetivo que guía nuestro trabajo. Hemos coincidido en ello con el espíritu de los organizadores del Premio Dubai, con la asociación de líderes emprendedores del mundo (ASHOKA), con cantidad de voces que se manifiestan en el país, con el espíritu que acompaña al programa Pueblos Mágicos.

A propósito de Pueblos Mágicos, me es honroso reconocer lo acertado de su existencia, del afán que lo mueve, contar con reglas claras de operación y comités que lo componen; el integrar sitios emblemáticos del país y participar en algunas de sus proyecciones. La denominación misma funciona como emblema: cuando una ciudad o pueblo es incluido en su lista, comienza, ciertamente, a ser receptor de turismo. A los gobernadores y alcaldes, pero sobre todo a su gente les estimula este hecho, porque consideran que su municipio se beneficia económicamente, y a ellos se les facilita la gestión.

Algunos sitios en los que hemos trabajado han sido incluidos en la lista de Pueblos Mágicos; otros que se encuentran en tal denominación nos invitan para garantizar su desarrollo y permanencia en el mismo; en algunos casos nos llaman con el propósito definido de alcanzar esa meta. En todos los casos nos ha motivado y mueve el mismo interés de trabajar con la población y en favor de la gente. Es nuestro *sello*. También lo es el desarrollar una intervención integral, considerando el cuidado y la relación de los medios natural y edificado, la mano de obra especializada de cada lugar, el impulso a la cultura popular y sus manifestaciones, el valor de las identidades y la trayectoria histórica en su relación con el país. Pensamos siempre en la sostenibilidad de los programas, basada en el compromiso de sus habitantes. No se garantiza ni la sustentabilidad ni la permanencia, ya sea de un programa o de cualquier acción de imagen urbana, turismo, patrimonio o cultura, si no se incluye una visión de mediano y largo plazo. Deseo, al igual

que cuantos estamos en esta línea de trabajo, que nuestro país, nuestro patrimonio, nuestra identidad y cultura, mantengan su vitalidad y autenticidad como el valor primordial de México, pues en aquello que nos identifica como mexicanos se fundamenta cualquier tipo de desarrollo, incluido el turístico.